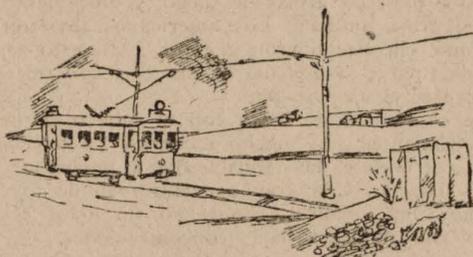


## TRES DIAS DE PERMISO

POR SALAS VIU

### 19 octubre

Si a mí me gustara escribir lo que se dice de una manera entonada, pomposa, y si supiera decir todas las mil cosas que se me ocurren, no habría en el mundo papel suficiente para que contase mis impresiones de hoy. Desde luego, si hay día digno de que se hable de él con cierto estilo ceremonioso y ahuecando la voz es éste, nada me-



El tranvía de las afueras.

nos que el de mi primer permiso, el de mi vuelta a mi Madrid. ¡Qué alegría, qué alegría formidable ir por sus calles, verle cuando hace algún tiempo que no se estuvo en él!

Tengo la seguridad de que yo mismo, cuando relea estas notas, me sonreiré un poco socarrón de lo que aquí escribo; me parecerán, entre absurdos y ridículos, los aspavientos de este muchacho, que se llena de emoción hasta que casi se le saltan las lágrimas al ver el primer tranvía perdido por los descampados de las Ventas arriba, que le anuncia la ciudad. Ni yo mismo lograré comprenderlo, ya es de disculpar que no lo entienda nadie.

Pero hay que estar aquí, recordar tan vivas como ahora yo las recuerdo ante mis papeles las impresiones de hoy para darse cuenta de lo fuertes, de lo inconmensurablemente llenas de alegría que estaban, y de cómo eran más que sobradas para rebosar del pecho de un muchacho de veintidós años que de nuevo se encuentra entre lo que es más suyo, lo vuelva a reconocer parte a parte.

### CIUDAD EN GUERRA

#### 20 octubre

Ayer no bajé, como hoy, hasta el centro. Parece mentira; pero es que, sin hacer nada en realidad, no tuve tiempo.

Hoy he estado por la Puerta del Sol, la Gran Vía, la calle de la Montera, Alcalá. Encuentro algo nuevo, quizá algo de siempre que se me hace ahora de nuevas al recorrer estas calles. No hace mucho que las dejé de ver. Cuando salí para el frente ya la metralla había llenado de boquetes los muros de sus casas, la aviación los había vaciado por completo y los obuses se habían estrellado contra ellos desgarrándolos, hundiendo sus balcones. Quiero decir que nada ha cambiado, que no es para mí nueva la cara que Madrid presenta. Sin embargo, hay algo en él que me sorprende como a cualquier turista que lo viese por primera vez. Esta alegría inconfundible que nada puede quitarle a Madrid. Ya digo que me maravilla como a cualquier delegado de la solidaridad interna-

cional que pasee su elegante humanitarismo londinense por nuestras calles bombardeadas.

Me imagino la cara que pondría un fascista, un requeté de esos que rebuznan las más gordas obscenidades frente a nuestras trincheras, si pudiesen ver por un agujero este Madrid. La rabia que les daría encontrarse que a pesar de los cañones alemanes y de la aviación italiana, "al servicio de la causa nacional", Madrid sigue en lo que más importa, intacto. Se habrán vertido en ruinas sobre sus calles algunas casas, estará más o menos roto por la metralla enemiga; pero aquí está Madrid, con su gente, con su animación y alegría de siempre, entero y verdadero frente a los fascistas.

### Noche

Mientras escribo estas notas se oyen esta noche de vez en cuando



Las calles, animadas como siempre, llenas de puestos, en que se venden insignias y emblemas.